

## IMPORTANCIA DE LA LIBERTAD DE MOVIMIENTO EN LA GENÉISIS TEMPRANA DE LA SUBJETIVIDAD



*Myrtha Chokler*

### Sus condiciones y sus riesgos.

Para algunos voy a repetir ideas, pero también sé que uno que escucha lo mismo no es lo mismo, porque ya uno no es lo mismo. Porque uno ya piensa, construye de otra base, otra experiencia y entonces la reiteración no es una mera repetición, es una vuelta más en esta espiral de crecimiento, de desarrollo permanente.

En estas dos horas yo quiero compartir unas ideas acerca de un principio, en realidad hace tantos, tantísimo años, yo diría desde 1925, ya uno de los psicólogos más importantes de este siglo XX, que fue Henry Wallon, francés, un gran renovador, un gran luchador, comprometido con la sociedad, desarrolla unas teorías que han dado lugar al conocimiento de la psicomotricidad.

Yo creo que la psicomotricidad no existiría sin las aportaciones de Henry Wallon, por los aportes al tono, a la emoción, a la relación de lo social y psíquico, en relación a la importancia del movimiento en la construcción de la subjetividad.

De esto vamos hablar. Habrá que preguntarse por qué es un desconocido de las aulas, de las academias, por qué tantos pensadores que han aportado con su lucha, con sus ideas, con su práctica, ideas renovadoras importantes, con derecho a pensar, por qué están tan ausentes incluso en Francia. Se piensa que es muy antiguo, está superado, cuando muchos otros retoman las ideas de él y las publican sin citarlo siquiera.

Es importante entender este orden social, estas representaciones sociales, que hacen que algunos emerjan con mucha fama, con mucha luz, con mucha publicidad, con mucha prensa, y otros importantes científicos sean negados, olvidados, desplazados en la historia. Es parte de nuestra función el respetar la historia, porque si no, no podemos construir el futuro. Importante para nosotros, que hemos pensado alrededor del movimiento, empezar a pensar en esto.

**El niño desde su nacimiento es un sujeto de acción y no sólo de reacción. El hombre es transformador de la realidad. Vive su motricidad para descubrir, comprender el mundo,... Imperiosa necesidad de comprender la realidad.**

**El niño desde su nacimiento es un Sujeto de acción y no solo de reacción, que vive su motricidad no sólo para moverse, para desplazarse o para tomar los objetos, sino para descubrir, experimentar, conocer, comprender, comunicar y aprender, es decir fundamentalmente para ser y pensar.**

Esto para nosotros es utensilio básico. Significa como decía uno de mis maestros, Enrique Pichón-Rivière, creador de la psicología social en la Argentina: “el hombre es un ser de necesidades, que sólo satisface socialmente a través, justamente, de las relaciones sociales que determina, pero es además un ser productor, activo, trasformador de la realidad” Esto es así desde su nacimiento.

Es obvio para nosotros considerar al niño desde pequeño como un sujeto de acción y no solo de reacción, pensar que vive su motricidad no solo para moverse, no solo para desplazarse, para tomar los objetos, sino para descubrir, experimentar, conocer, para comprender el mundo. Porque el niño no necesita solo contrastar la existencia de las cosas, o las cualidades de las cosas, rojo, azul, pequeño, grande... sino fundamentalmente lo que nos demuestra un niño desde su nacimiento, es una imperiosa necesidad por comprender la realidad, no solamente para contrastar su existencia, por comprender las leyes de esta realidad y por eso busca, por eso los bebés desde su nacimiento son investigadores científicos natos. Eso nos hace ver y pensar en otra imagen del niño, tal vez una imagen distinta a la que nosotros solemos tener, como alguien que necesita ser llevado, mostrado, impulsado, empujado... por los adultos, porque él por sí solo no haría nada.

Adultos que hemos estudiado en Magisterio una parte de la lección que es la motivación. Que nosotros teníamos que motivar a los niños. Si nosotros tenemos que motivar a los niños significa que los niños no tenían motivación. No estaban motivados, no tenían interés. Esto es una concepción del niño, nosotros sostenemos otra. Tal vez, nuestro desafío es justamente conocer cuáles son las motivaciones del niño, en cada edad, en cada etapa. Conocer cuáles son sus intereses, para crear un mundo accesible, para que esos intereses puedan ser encontrados, para que esos intereses puedan ser desplegados, puedan ser ejercitados, puedan ser integrados, a partir de las preguntas, a partir de las hipótesis, que los niño chicos se formulan.

La motricidad no es una función solo para moverse, o para tomar objetos, es la función que vive el niño, que **es** el niño **para ser** fundamentalmente y **para pensar**. Para pensar pensamientos.

#### VIDEO

Para pensar de dónde nace la necesidad, de dónde nace el impulso por desplazarse, por moverse, por ponerse de pie, por ir creciendo y conquistando la verticalidad. De dónde nace en este niño esta enorme alegría y goce por explorar, por intentar, por probar más arriba, es decir por crecer.

Seguramente en el ambiente hay otros niños que treparon, que iniciaron el camino pero no hay nadie que les incite, “dale, que tú puedes, dale...” Hay otros que están en el suelo. ¿Dónde está el adulto? El adulto está en el espacio, el adulto está en los objetos, el adulto está en la plataforma que puso, para que Tamara, cuando ella quisiera, cuando tuviera la iniciativa, cuando se hiciera la pregunta cómo se hace para ponerse de pie, “probar una vez, otra vez, cómo lo hago, mejor ponerme de este lado, mejor no...” “No hay profundidad, no me da miedo, bien”

Es interesante pensar, en ese momento en el que Tamara frente a la alegría, con la emoción de haber logrado ponerse de pie, después de una prueba, otra prueba... cómo será, preguntarse y dialogar consigo misma. Después de ese momento mira al adulto, y es ahí que lo mira para compartir la emoción con el otro, con este otro que ya sentía que estaba atento. Que la miraba no para buscar la aprobación “Mira, mira, bravo, bravo ¡Qué bien!” La miraba para compartir la emoción vivida con el otro. Porque cuando nosotros tenemos una emoción intensa, también necesitamos compartir con el otro que nos mira, que nos sigue, que resuena emocionalmente con nosotros.

Interesante la experiencia para preguntarse de dónde viene el impulso para moverse, por explorar, por probar, por crecer, por probar algo nuevo, todavía no explorado. En esa zona de desarrollo próximo, cuando la maduración ha podido asegurarle la posibilidad.

#### VIDEO.

Se pone en cuadrupedia, “si trepo ahí arriba...” ¿Ustedes qué harían, que experimentarían, qué sentirían? Comparte ese logro. ¿De dónde nace ese impulso por probar, por comprobar, por saber? Si no es justamente por una motivación interna, un impulso interno, pero también de una maduración que tiene para poder plantearse esta prueba, que está en esa zona de desarrollo próximo. En esa zona en la que la maduración le asegura las competencias necesarias para poner el límite de riesgo que sabe, que siente que puede controlar, y que no se pone más allá de esa zona que siente en su propio cuerpo.

Con el anterior video, que el niño ve el plano inclinado, no se atreve “me agacho” ¿Quién dice a este niño mejor me agacho? ¿Quién dice a Tamara, en la plataforma que no se pone todavía vertical y mejor se agacha? Según Piaget, es un **sentimiento organísmico**, es un sentimiento orgánico. Es la posibilidad de integrar las sensaciones propioceptivas, visuales, exteroceptivas, posturales, para poder darse cuenta de que está en una sensación de riesgo, y que le da el cuerpo o no le da el cuerpo para arriesgarse más de eso. Por lo tanto, la extraordinaria prudencia para buscar, bajar y reasegurarse. Y probar después en el piso, donde no había la visión de la profundidad, las sensaciones exteroceptivas y visuales se integran con las sensaciones laberínticas, y le permitió entonces arriesgarse, porque no había una discrepancia entre lo que veía y las sensaciones propioceptivas.

Interesante este saber orgánico, que le permite integrar las sensaciones y las percepciones presentes en los niños, a condición que puedan vivir en libertad, que puedan moverse en libertad. Que las acciones de los adultos no les hayan llevado justamente a inhibir, perturbar o perder esta sensación de hasta dónde es el riesgo posible, hasta dónde es el riesgo asumible, hasta donde no me da, no puedo ir, cuando baja, cuando sube... es un trabajo cognitivo.

¿Qué nos planteamos a partir de este pensamiento? Pensar para qué le sirve, para qué usa, para qué vive intensamente, emocionalmente la motricidad cognitivamente. Ustedes se dan cuentan que cuando un niño se mueve, trepa, sube, baja...es un trabajo cognitivo y no solo motor. Es un trabajo cognitivo de integración multisensorial, para poder proyectar una acción, para poder esbozar una acción, para poder tener feedback sobre “a ver cómo va esta acción”, para corregir esta acción, para finalizar o interrumpir esta acción. Por lo tanto, cuando dicen: “ahora es la hora de motricidad, la hora de plástica”...estamos haciendo un descuartizamiento de aquellos aspectos que se viven íntegramente, sincréticamente, al mismo tiempo de manera compleja y extraordinaria en la génesis de un niño, en la génesis psíquica de un niño, en la génesis subjetiva, es decir, en la génesis de su identidad. En quién es él, y como se construye él como protagonista, como aquel sujeto que se siente competente para probar, para no probar, para elegir cuándo prueba y cómo prueba, para interrumpir la prueba, sintiéndose que además tiene el derecho de probar, sin estar atento, excitado o incitado por otro que lo premia o castiga, o le dice “bueno, no importa ya lo vas a hacer la próxima vez”. Se siente un pobre desvalido que en realidad hubiera debido responder a las exigencias, o la necesidad, deseo del otro, pero que, bueno, no ha podido, no puede, no responde a la imagen del otro que quisiera tener de él.

Tomo esta frase de un extraordinario maestro, J. Ajuriaguerra, (también en el origen de la psicomotricidad como disciplina): **“En el niño, el movimiento es todo lo que puede dar prueba de su vida psíquica y la traduce por completo, al menos hasta el momento en que aparece la palabra”** Yo diría un poco más: que no es solo hasta el momento que aparece la palabra, sino hasta el momento que domina la palabra, que es bastante tiempo después.

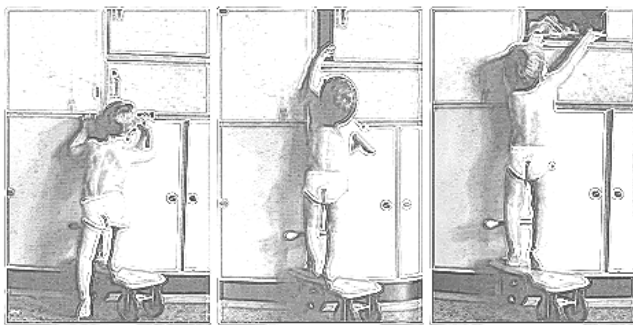
Aunque los niños pueden decir algunas palabras a partir del año y medio, o unas frases a los dos años, en realidad la expresión verbal es todavía insuficiente, el dominio de la lengua es insuficiente para expresar realmente lo que siente, lo que vive, lo que desea, todavía no domina la lengua como forma de expresión y de construcción de sí mismo.

La motricidad se convierte ante la mirada atenta del Otro, en expresividad motriz; vía privilegiada de acceso no solo a la historia del sujeto, sino a sus representaciones mentales que promueven y sustentan el discurso de la acción.

La vivencia, la experiencia de un chico cuando se mueve, si está solo, no expresa nada. El vive la tensión, la distensión, el proyecto, la motricidad, el encadenamiento de acciones, el objetivo, el logro, el giro, el dar vueltas hasta lograr cómo... él vive la motricidad. Justamente cuando hay Otro, sensible empáticamente, esta vivencia del niño cuando pasa por el Otro se transforma en expresión. Es el Otro el que le da el carácter de "esto quiere decir"; cuando un niño se mueve así, expresa tal idea, expresa una vivencia, expresa un gozo, expresa un temor, expresa una fantasía, pero también, como dice B. Aucouturier, expresa su historia. Porque la motricidad nos permite ver, a nosotros, la historia del sujeto, y también las representaciones mentales que promueven y sustentan todo este discurso de la acción.

"La acción, el movimiento es un texto; es un discurso que se desenvuelve en un tiempo, que se inicia a partir de unas necesidades de algo, que interesa, que promueve un proyecto que se desarrolla temporalmente como un discurso". I. Darrault, semiótico.

IMAGEN de un niño alcanzando un objeto.



Veo en una foto a un niño sobre un patinete, de pie, para conseguir un bote de un armario. Puedo ver las representaciones mentales: "cómo tengo que hacer para llegar hasta ahí arriba", "y traer un objeto sobre el que yo puedo trepar"... es decir, hacer un análisis espacial y matemático de ¿qué altura puede tener este objeto para que yo pueda obtener este otro? Es hacer matemáticas, física..." ¿cómo puedo subir

sobre este objeto que tiene ruedas?"...tiene que tener en cuenta el concepto de fricción, de deslizamiento, de... no como conceptos, no como saberes conceptuales, sino como saberes prácticos, como una conciencia construida, a través de una motricidad me muestra la historia del aquí y ahora del sujeto.

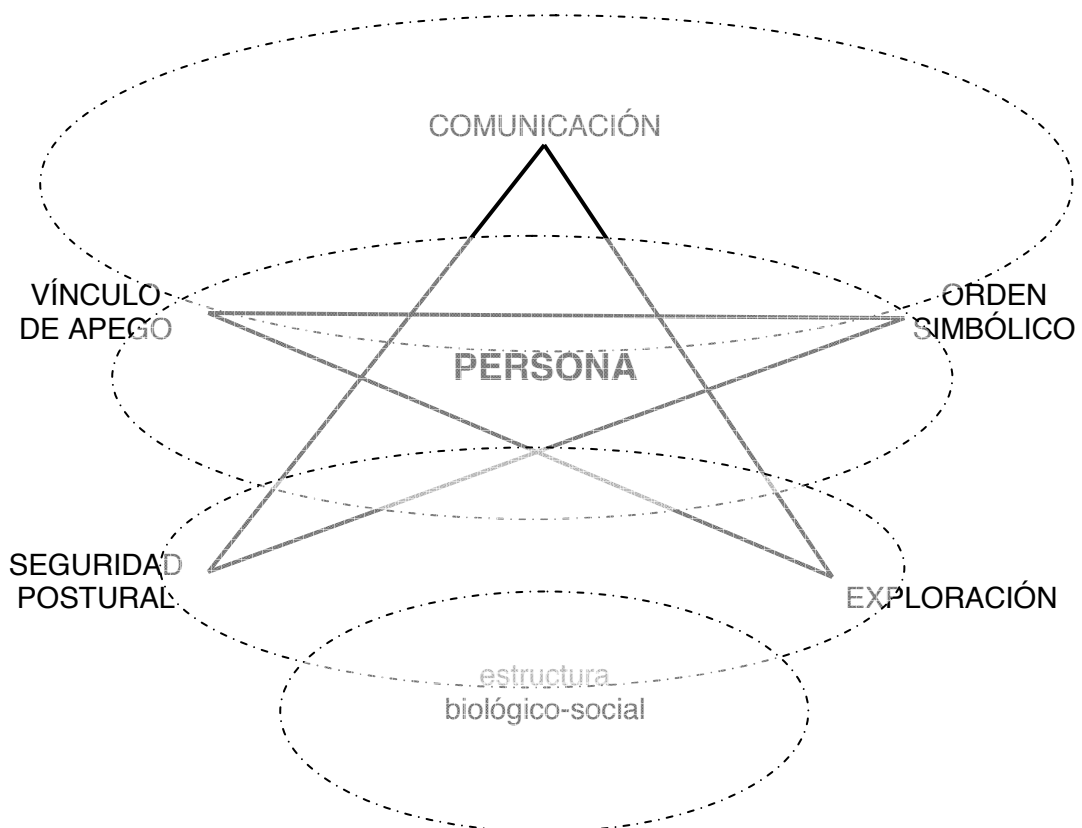
¿Por qué un niño de tres años, como éste, puede llegar a tener la capacidad de poder manejar con la punta de los pies, no solo el equilibrio de su propio cuerpo, (puntas de pie para alcanzar el objeto, cosa difícil como integración sensorial y postural), sino con las puntas de los pies también manejar el equilibrio del objeto sobre el que está de pie, para que no ruede y se caiga? ¿Qué niño puede seguir una secuencia con esta seguridad, bajarse, reajustar el patinete? El feedback le ha mostrado que si bloquea la rueda de adelante, entonces puede bloquear el movimiento... es un saber práctico, complejísimo, física, matemáticas, sensaciones, emociones...

¿Qué me dice esta historia? Me dice que en su historia, cuando él era bebé, pudo moverse en libertad de construir, como la niña del video que había aprendido a manejar la profundidad, la altura, el peso del cuerpo, el centro de gravedad, cómo hacer para no arriesgarse... Es decir, que solamente un niño que ha podido moverse en libertad, puede construir una armonía, una eficacia en el movimiento, en las acciones, sin crispación, sin la sensación de miedo, sin imprudencia, solamente cuando tiene una historia de libertad motriz. Me habla de este niño que

ha construido su motricidad con placer, con regulación, con libertad. Un niño que ha podido explorar todo esto, es un niño además que ha vivido algo muy importante, expresado permanentemente. A partir de esta estructura dialogante consigo mismo, éste formularse preguntas y responderse: “¿cómo hago para ponerme las zapatillas, cómo tengo que equilibrarme la pierna y no caerme?... “de esta manera puedo y de esta otra manera no puedo”. En esta situación es indudable que un niño solo puede explorar, probar y darse el tiempo, la calma y la iniciativa para poderlo hacer, si se siente suficientemente seguro para tener un vínculo de apego suficientemente seguro, reasegurador con los adultos que lo cuidan. Porque si el niño no vive un vínculo de apego reasegurador, si está ansioso, intranquilo, si no sabe que el otro viene o no viene, si la historia es un pegoteo ansioso con el otro, de un sentimiento de abandono y de desarraigo, realmente de ser destrozado con relación con el otro... no puede explorar. Inhibido, bloqueado, desorganizado por el manto de ansiedad, por el manto de inseguridad frente a lo desconocido que no ha sido neutralizado, que no ha sido reasegurado por los adultos que lo cuidan.

Por lo tanto, cuando un niño se mueve, nosotros nos damos cuenta de cuál es la historia de ese niño. No conocemos la anécdota, no conocemos la familia,... pero lo que sabemos es que estuvo muy bien cuidado; que si no hubiera estado muy bien asegurado, no hubiera sido capaz de hacer lo que hizo.

**¿Cuáles son aquellos elementos que permiten y organizan el crecimiento, el desarrollo de los niños? ¿Cuáles son estos organizadores?**



Los organizadores del desarrollo van a permitir la transformación, la evolución, las posibilidades de ser el mismo y ser otro, en cada etapa del desarrollo. Al mismo tiempo que

van a permitir que esta estructura biológica-social, desde antes del nacimiento, a través de estos organizadores, con este sistema de interacción dinámica, recíproca, estructurarse como persona.

Estos organizadores son: el vínculo de apego, la exploración, la comunicación, la seguridad postural y el orden simbólico (las representaciones mentales que nosotros tenemos de la cultura, de las creencias, de los mitos, de la ciencia, que nos hacen pensar, por ejemplo “se va a caer, se va caer...”). Pensamos que lo pensamos. Pero si tenemos otras representaciones mentales, otra imagen del niño y otra cultura sobre la infancia, vamos a observar, cómo hizo para trepar. Para darnos cuenta de que si pudo trepar de esta manera, tiene recursos para poder intentar bajar sin hacerse daño. Porque va a bajar parándose, extendiendo la mano, probándola, con profundidad y después con la otra mano, después deslizar el tronco y la cabeza, para que el peso del cuerpo y la fuerza de la gravedad, cuando está asegurado con las dos manos pueda bajar. Si siempre que está muy alto, y que no le asegura el apoyo, el poder deslizarse sobre la plataforma, para avanzar asegurado, sobre las manos va girar, para bajar con las piernas, para poner los pies, que son más largos, con las piernas, para preservar la cabeza. La preservación de la cabeza es una necesidad, es un programa genético que se activa permanentemente.

¿Qué cosa se destruyó, qué cosa no se permitió desarrollar, sentir, percibir, cuando nosotros vemos tantos niños que se lesionan la cabeza, que se pegan contra la pared? ¿Qué reflejos a partir de malas posturas, a partir del nacimiento, hemos anulado en estos niños que han perdido este sentimiento orgánico? (Piaget), que les permite preservar la cabeza, centro de toda organización de todo el cuerpo. Interesante cómo los niños lo hacen sin que se les enseñe. Hay muchos niños que no lo hacen porque los adultos, bien intencionados, con otra cultura, otros saberes, otras creencias, no les han permitido desarrollarse o se lo han obstaculizado.

Cuando hablamos de esta complejidad entre los cinco organizadores, uno tiene que ver con otro, todos tienen que ver con todos, y todos existen sincrónicamente y actúan sincrónicamente en la persona determinada que observamos. No hay vínculo de apego sin exploración y viceversa, aunque sean contrarios. Este no es un curso sobre organizadores, pero vamos a seleccionar uno:

### **La seguridad postural.**

Es esa sensación íntima de equilibrio, es un apoyo interno, importantísimo para sentirse que uno está seguro. Y que uno puede ponerse en una situación de inseguridad limitada, hasta donde no pierde la seguridad. Hasta donde se siente que puede controlar ese nivel de inestabilidad.

Un principio fundamental es saber que la sensación de equilibrio, que la construcción del equilibrio físico, y la sensación que tenemos de equilibrio es absolutamente íntima, personal, intransferible. Y que nadie le puede decir desde fuera a un niño, ni a un adulto “mira que es fácil, baja, vamos...” porque la sensación de equilibrio es totalmente personal, íntima e intransferible.

Hace una prueba con los oyentes. Ponerse de pie, en puntillas, con los ojos cerrados, y mantenerse en equilibrio...”vamos que tú puedes....”

¿Qué suponen ustedes que siente un bebé que todavía no se sienta y ustedes lo ponen sentado? Qué sensaciones de inseguridad, de agobio, de presión, de miedo a caerse, de tensión, de crispación, vive ese niño en ese momento.

¿Qué patrón postural puede aprender en esta crispación por mantenerse en equilibrio? Con un equipamiento que todavía no está maduro para estar sentado o de pie. Si estaría maduro ya lo hubiera hecho, ya me lo hubiera mostrado que está maduro.

La sensación de seguridad, de inseguridad, de inestabilidad, es una sensación absolutamente íntima, personal, implica un pose interno que solo puede ser logrado, conseguido, gestionado a partir de una autorregulación de todas las sinergias, que van a actuar para poder controlar el tono muscular, de estos músculos y no de los otros, relajar estos y tensar los otros, para poder mantenerse en una situación de equilibrio.

La forma en que se regulan y se construyen estas sensaciones, íntima de equilibrio es la base del desarrollo postural, de las coordinaciones, de los desplazamientos y de las praxias. Es decir, de todas las secuencias organizadas de movimiento, para lograr un fin, para lograr un objetivo. Para tener finalmente la sensación íntima de disponibilidad corporal para la acción, para el acto de sentir que el cuerpo está abierto, disponible, abierto para aquello que quiero hacer. Y no estoy en la sensación “no puedo, no puedo”, miedo a la caída.

El miedo a la caída es uno de los miedos más primitivos, a partir del nacimiento, cuando justamente la cabeza sale del canal vaginal, y la fuerza de gravedad esta neutralizada. El líquido amniótico mientras el bebé está en la tripa de la madre, es el laberinto y toda la sensorialidad que tiene que ver con el equilibrio, impresiona absolutamente, es succionada por la fuerza de la gravedad. Eso crea esa sensación de desequilibrio de caída, caótica, por eso le llaman una angustia arcaica primitiva, “El miedo a la caída” al vacío infinito” Winnicott.

**Crear la matriz del sentimiento de seguridad. No es posible el equilibrio psíquico sin la sensación de seguridad del equilibrio físico.**

Podemos decir la matriz, la aventura o la desventura con la que se vive y se construye lo cotidiano, ese sentimiento íntimo de seguridad, de equilibrio postural, va a crear la matriz de seguridad de sí mismo. No existe la posibilidad de equilibrio psíquico, sin un sentimiento de equilibrio físico. Nadie que está en una posición de equilibrio precario, de miedo, de sentimiento que corre el riesgo de caerse, puede estar equilibrado psíquicamente. No existe el equilibrio psíquico sin el equilibrio físico.

¿Cómo se construye?

La estabilidad de los objetos sólidos tiene que ver con unas leyes físicas. Un objeto es estable cuanto mayor es la base de sustentación y el centro de gravedad está más cerca de la base de sustentación. Si yo reduzco la base de sustentación y elevo el centro de gravedad, es mucho más inestable, se vuelca mucho más fácilmente. Es mucho más fácil que pierda la estabilidad, esto es la ley física.

Justamente el proceso que hacen los niños es el reconstruir durante los dos primeros años, más o menos, un sistema equilibratorio postural que le permita progresivamente pasar de una postura horizontal, con una amplia base de sustentación y el centro de gravedad más cerca de la base de sustentación, ir reduciendo, restringiendo paulatinamente la base de sustentación y alcanzando el centro de gravedad, progresivamente para poder construir la estabilidad, el sentimiento de estabilidad equilibratoria postural, aún con una base mínima de apoyo.

El tiempo de construir el sentimiento de seguridad, de estabilidad, en las posturas de pie, dura por lo menos dos años. Muchos dicen, que los niños caminan 12-14 / 18 meses, nosotros no estamos de acuerdo. Ningún niño está estable en esa postura, si alguno pasa por su lado, se cae. Si ellos mismos no pueden regularse se caen.

Para poder construir un sistema equilibratorio, un comando cerebral, cerebeloso laberíntico, propioceptivo, que le permita la estabilidad postural, la seguridad de la postura, la

disponibilidad para la acción, tarda por lo menos dos años. A partir de un trabajo progresivo de autorregulación, a partir de la maduración neurológica, postural y de la calidad de las experiencias que han realizado.

IMAGEN de un niño construyendo una torre con piezas de madera:

Al ver una foto podemos registrar empáticamente si este niño tiene postura armónica, si está seguro o inseguro, si esta disponible o no, ¿Cómo lo vemos? Tronco oblicuo, postura armónica, tengo indicadores, no es que lo veo, no, tengo indicadores. ¿Cuáles son los indicios visibles para decir que este niño tiene su disponibilidad corporal, que la ejerce y está en una postura absolutamente segura?



1. Está sentado sobre una amplia base de sustentación.
2. El centro de gravedad muy cerca de la base de sustentación, por lo tanto no pone en riesgo la parte superior.
3. Tiene disponibilidad de la cintura escapular.
4. El extiende el brazo de manera distendida, es decir, es una distensión tónica, con un tono suficiente para extender pero no crispado.
5. No hay ninguna crispación equilibratoria o reequilibratoria del brazo izquierdo. Si él estuviera en una situación límite estaría reequilibrando con el otro.

La mano izquierda distendida, la mano derecha distendida y la construcción de esta torre, el rostro distendido, los hombros distendidos, son los indicadores objetivos de la disponibilidad corporal, del sentimiento de seguridad de su equilibrio lo cual da una impresión de una postura armónica. Ha podido construir esa torre de seis cubos, en una proyección de la propia verticalidad de su cuerpo.

Lo que los niños construyen, lo que armen, lo que hacen fuera es el producto de lo que ellos han podido integrar adentro, y hacen una proyección sobre el espacio. Por ejemplo cuando dibujan un círculo es un cierre de esa organización de su esquema corporal, que después se va a transformar en el hombrecito.

IMAGEN de una niña:

En la niña más tensión, con el otro brazo que le equilibra, pero está parada sobre la punta del pie izquierdo, y está sostenida con la mano derecha. ¿Qué sensación orgánica le permite a esta niña saber que la diagonal pie izquierdo-mano derecha, le permite mejor asegurar el peso del cuerpo y el equilibrio y por lo tanto sensación de seguridad, que si tomará solamente pie izquierdo y mano izquierda? La estabilidad sería en esa línea mucho menor. Esta chiquilla tiene un conocimiento de la diagonal vivido y organizado en un programa motor, que esta inserto en nuestro ADN. El flujo tónico y la distribución tónica de todo su cuerpo permiten tener esta postura, y vivir internamente y vivirse como alguien capaz de construir una postura y arriesgarse en una postura de desequilibrio que domina y que controla. Conocerla da un enorme placer o displacer, que no siente torpe.

IMAGEN de un niño con un balón:

Un chico más grande. En su expresividad motriz expresa el ángulo, la rigidez de las piernas y de los brazos, de los dedos, que pega la pelota con la punta de los dedos, La rigidez del rostro, con una precaria organización del flujo tónico, de la disponibilidad corporal para la acción propuesta. Es decir, nosotros con nuestra acción ayudamos a que los niños construyan su motricidad, su cuerpo, su sensación de sí mismo, del equilibrio y de la seguridad postural, en el sentido de la armonía, en el sentido de la génesis de las leyes del equilibrio y del dominio



progresivo del peso del cuerpo, con nuestra actuación fabricamos a los niñitos torpes, colaboramos activamente para que eso sea así.

Nosotros los adultos, somos los que organizamos, creamos, construimos el ambiente, las relaciones externas, el espacio que le llega al niño cuando llega al mundo. Está en una superficie firme o está en un colchón que se hunde totalmente. Lo ponemos boca arriba o boca abajo...Somos nosotros los que voluntariamente o involuntariamente activamos o no reconocemos estas constricciones externas, que sufre el cuerpo, algunas de las cuales son las fuerzas físicas.

## **Constricciones externas. (Agnès Szanto)**

### 1.1. Fuerzas físicas.

- Fuerza de gravedad, que nos chupa, que nos succiona, frente a la cual tenemos que luchar para construir el sistema equilibratorio. Es un sistema que nos permite luchar contra la fuerza de la gravedad. Por eso, cuando estamos cansados nos tenemos que sentar o acostarnos, aumentar la base de sustentación.
- Acción-reacción del movimiento, de los objetos, la fricción.
- Frotamiento.
- Objetos integrados al acto. Si el niño lleva un objeto pesado, el cuerpo está desbalanceado por el peso del objeto. Se organiza la postura en base a lo que nosotros llevamos.

### 1.2. Propuestas sociales.

- Condiciones del entorno, espacio, ropa, piso blando/duro, alto, bajo...
- Condiciones posturales: manera de transportarlo, mobiliario, las posturas.
- Condiciones históricas de las posturas y los movimientos. Como se fue gestando los cambios posturales de un niño que se mueve en libertad y ha podido construir por sí mismo, con tiempo y a su ritmo cada uno de los emplazamientos y cambios posturales, o otro que se vio condicionado a estar durante un montón de tiempo en una postura que no dominaba, con miedo a caerse, con una crispación, una tensión máxima de la musculatura para evitar la caída. Por lo tanto, la historia del movimiento, la historia de la postura, es distinta si yo tengo una historia de crispación, que si tengo una historia de fluencia tónica. Es distinta la sensación interna que vive un niño. Sentirse por el adulto que le sostiene todo el cuerpo, la parte más pesada es la cabeza, la sostiene en una unidad, para que esa unidad no se quiebre, el niño necesita que estar bien sostenido cadera, tronco y cabeza. Si yo tomo con la mano la cabeza y el tronco, el mismo movimiento quiebra esa unidad que el niño necesita para sentir la solidaridad de esto importantísimo que Agnès Szanto siempre nos enseñó. "Toda organización postural empieza desde la espalda, todo nace por la espalda".

Todo nace desde la estabilidad, de sentirse acostado, firmemente, sin tener que andar crispado, luchando contra el peso de la cabeza, contra el peso de las distintas partes del cuerpo.

La organización, la seguridad sobre la espalda permite la organización de todo lo que está delante. Sin la organización de la espalda, ni las praxias, ni la coordinación viso-motora es posible, al menos está muy obstaculizada.

Seguramente va a ser distinta la sensación de sentirse sostenido por el adulto, a la de este niño que la cabeza le pesa, la columna todavía no la sostiene, que la tuerce y se le aplastan los discos intervertebrales, y la fuerza de la gravedad le succiona, le chupa las piernas. ¿Cómo se

sentirían ustedes estando media hora en una silla sin apoyos en el suelo, piernas colgando sin apoyarse? Sentimos que las piernas se alargan, se duermen los pies. Por lo tanto, las construcciones que construye este bebé son totalmente distintas, que si vive en su cuerpo, que percibe, que integra, y deja huella en su cabeza para integrarlos en protorepresentaciones o representaciones ulteriores, acerca de qué significa sentirse sostenido por el Otro, o que significa colgado del Otro. Es otra sensación, en una verticalidad que todavía no está preparado para vivir.

**La conquista del espacio: de la horizontalidad a la verticalidad. A partir de un programa genético fisiológico del desarrollo postural y motor autónomo basado en la maduración biológica, en las leyes del equilibrio y en la calidad de las experiencias motrices. E. Pikler.**

**E. Pikler dice: “no poner al niño nunca en una postura que todavía no ha adquirido.”** En nuestra cultura no se hace, sino que se pone en la vertical a los chicos cuando todavía el cuello no puede sostener la cabeza. El balanceo de la cabeza crea una sensación de inseguridad, que no sabe cuándo se le pasa, los puntos de referencia cuando la cabeza se mueve no los tiene, tiene que fijar la mirada para estabilizar un objeto, lo deja en una sensación de mareo, de vértigo permanente. Además crispera los hombros, porque los necesita para estabilizar la cabeza.

**La historia del movimiento.** Muestra de imágenes.

### **1. Periodo preparatorio.**

Acostado boca arriba. Base máxima de sustentación, la libertad de mover los cuatro miembros, le permite por su propia maduración, con el nivel tensión o distensión, tono muscular, poder ejercitar todas las articulaciones y controlar la cabeza (control cefálico) girarlo 180°, flexión-extensión, controlar la cabeza para dirigirse al objeto que quiero conocer, sin tener que preocuparse por el peso del cuerpo. Los brazos y las piernas son más livianos que el resto del cuerpo.

Ajustes equilibratorios tónico-posturales en decúbito dorsal. Predominio de oleadas tónicas incontrolables, por el nivel de maduración, no de inmadurez. Los niños que son inmaduros, son maduros para la edad que tienen. Todavía hay muchos reflejos que tienen que dominar, que le cambian los puntos de apoyo y las posturas. Entonces va a realizar una cantidad de ejercicios para estabilizar las posturas, poder controlar los movimientos del miembro sobre la postura, de la postura sobre los miembros. Poco a poco empieza a sustituir la base de sustentación, por la propia maduración y por la calidad de las experiencias y el placer del movimiento. El placer de estos estiramientos, de estos ajustes sin temor, sin crispación, tiene una enorme cualidad, que dan un enorme placer de esta competencia de moverse.

### **2. Decúbito dorsal.**

El placer de movimiento le permite una apertura al deseo de volver a moverse y ensayar otra vez, de poder un poco más, de perfeccionar, de probar a ver si siempre es así, en qué condiciones. En cambio, si es crispado es inseguro, lo que trata es de evitarlo, de negarlo, de no poder, de no repetir. Por lo tanto, el placer del movimiento, en el movimiento libre, es condición que va a gestar, a impulsar esas posturas, al desarrollo de esa motricidad.

### **3. Giro y equilibrio en ambos decúbito laterales.**

Reduce la base de sustentación, todavía el centro de gravedad está muy cerca de la base de sustentación. Luchar contra el peso de la cabeza y la cadera que están pesados, a pesar de que redujo la postura. En esta postura es capaz de liberar, porque ejercitó y perfeccionó el movimiento de las manos, de los brazos y las piernas, para poder sostenerse en equilibrio con

las piernas, apoyarse suficientemente y poder manipular con una enorme habilidad, con una enorme destreza y fineza.

Libros de estimulación precoz antiguos y algunos actuales, término con el cual no estamos de acuerdo, dicen pongan al niño sentado para que libere las manos. ¿Qué pasa acá no están libres las manos? En esta postura no tiene que luchar contra el peso de su cuerpo, y ¿de dónde saco yo que para jugar tiene que estar sentado? ¿No puede estar tumbado?

#### **4. Giros repetidos para un lado y otro lado.**

Observar cómo hace para estirarse, cómo hace para llegar un poco más lejos, dominar, reajustar la postura, casi guiándose boca abajo, hasta llegar cuando madura a hacer giros repetidos, para pasar y poder ponerse boca abajo, para un lado y otro lado, hasta dominar la postura boca abajo. Empezar la verticalidad de la cabeza a partir de la verticalidad del tronco, que no es la verticalidad sentado con las piernas para adelante.

Le permite un reajuste postural extraordinario. La cabeza es todavía muy pesada, ya la puede dominar, está más maduro para esto, el tono del tronco y del cuello le permite dominar mejor. Tener las orejas separadas de los hombros le da una enorme movilidad al cuello y un dominio de la organización de la visión. Observar cómo organiza la postura y los puntos de apoyo.

Un niño en decúbito dorsal es capaz de construir la unidad de su esquema corporal, justamente porque tiene el apoyo dorsal, porque todo empieza por la espalda. Este apoyo dorsal le permite organizar esta unidad, este círculo entre la visión, la mano, las piernas y el objeto. Esta circularidad que le permite esta sensación de estar completo en la construcción del esquema corporal, de la imagen del propio cuerpo. También pasa a los niños con síndrome de Down, reasegurados sobre la espalda hacen totalmente lo mismo que otros niños, si nosotros los dejamos.

O la historia empieza de otra manera...

Un niño está en la clínica, en el nido al nacer, acostado boca abajo, todo el peso del cuerpo sobre esa base de sustentación. Esta postura le obliga a abrir las rodillas, a hacer una abducción en la cadera. El peso de la cabeza, lo único que puede hacer para levantar la cabeza es más fuerza. Las manos sólo le sirven para hacer palanca. De ninguna manera ejercitar, ampliar o articular, sino todo el tono muscular relajado. Claudica, intenta mover la cabeza para liberar la nariz y poder respirar, pero como es muy pesada lo va a hacer pocas veces. No puede controlarla, se le cae, la tensión de la cabeza torcida. El esfuerzo para levantar la cabeza se ve en los indicadores o indicios. En un niño con síndrome de Down, como es hipotónico, todo le pesa mucho más. Todo el tiempo no puede, aprende de sí mismo que no puede, y debería poder porque el adulto quiere que pueda, y por lo tanto, lo que el adulto quiere y él no puede. Da una construcción de la autoestima muy baja, él sabe que tiene que hacer algo que no alcanza a hacer, él siente que el deseo del adulto es vital para él.

#### **5. Secuencia de posturas hacia la sedentación.**

Por la propia maduración y por las propias experiencias que realizan los niños van a ir reduciendo la base de sustentación, elevando el centro de gravedad y van a lograr la postura semisentada. En Pikler son las “**posturas intermedias.**”

- **Semisentado con apoyo en codo y/o antebrazo.**
- **Semisentado, tronco oblicuo y apoyo en la mano.**
- **Tronco vertical, sentado sobre talones o con una de las piernas hacia delante y otra hacia atrás.**
- **Posiciones sedentes variadas.**

Por el hecho de que sean intermedias no quiere decir que no sean importantes y determinantes en la fluidez del movimiento, de la armonía del movimiento, la conciencia de seguridad de sí mismo.

Reducción progresiva de la base de sustentación, libertad de movimiento, puede entrar en esa postura y salir cuando se canse o cuando quiera agarrar el objeto con las dos manos. Un niño con síndrome de Down u otras patologías haría lo mismo, este programa genético lo tenemos todos en la cabeza. Un chico con parálisis cerebral no puede o no va a llegar por sí solo, porque tiene esa mutación, el programa lo tiene y todos los pasos intermedios los tiene, y los va a ejercitar en el nivel que tiene, no en el nivel que debería tener y no tiene. Eso le da justamente la sensación de existir, la sensación de ser, la sensación de placer y la sensación de libertad de movimiento. Después podemos ver cuándo nosotros le ayudamos, cuándo ha agotado el conocimiento en estas posturas, para que pueda hacer aquello que nunca va a poder hacer, porque le tenemos que poner una prótesis al tener una amputación.

Poco a poco, con el centro de gravedad muy cerca de la base de sustentación, va colocando en la vertical cada vez más el tronco. Posiciones semisentadas, con el tronco oblicuo y el apoyo en la mano. Hasta llegar a tener el tronco vertical, cuando ya siente suficiente seguridad, y sostenerse sobre una amplia base de sustentación Sentado sobre los isquiones y no sobre el coxis. Como tiene que sentarse un niño cuando está sentado con las piernas hacia delante. Le permite una gran amplitud de los movimientos de la cintura escapular, una gran seguridad de sí mismo.

Todos los niños del mundo aprenden a sentarse por sí mismos en esta postura, y solo después van a probar posturas sedentes, con las piernas para delante. Las piernas flexionadas para adelante le permiten la postura vertical de la cadera y la apoyatura en los isquiones. Le da una postura erecta, espalda derecha y el sostén de la cabeza, va a poder explorar tantísimas formas distintas de sentarse. Cada manera, cada exploración, cada logro de una postura diferente de sentarse, son pensamientos, son organizaciones cognitivas, es organización del esquema corporal, es disponibilidad corporal, es regulación emocional, confianza en sí mismo y confianza en el adulto que no le pone en situaciones de inseguridad o de crispación. Que le va a permitir en algún momento, dominada la postura sentada, sin miedo a poner en juego aquello que ha conseguido, jugar con el equilibrio y el desequilibrio.

O la historia empieza de otra manera...

Hay muchas maneras de llegar a sentarse, por ejemplo en el sofá, en la silla canguro sin apoyo en la cabeza, con cojines...Fijarse en los indicios: crispación de los hombros, fijación de la mirada por miedo a la caída, pliegues en la frente, hipotonía del cuerpo, tensiones musculares, más allá de que lllore o no lllore "cómo puedo desarrollar una iniciativa de interés si me caigo" Vivencia de impotencia de no poder regular, de no poder controlar. Cabeza de lados extraplanos, fue acostado boca abajo.

Cuando se cae, cae como un bloque, frustración de impotencia de no sentirse dueño de su propio cuerpo. Por ejemplo un niño sentado en un banco, sin apoyo, nos muestra la necesidad de unificarse, de reasegurarse frente a la ansiedad que le promueve el adulto. Por lo tanto, el vínculo de apego, de amor, se entreteje con la sensación de inseguridad que también le proporciona el adulto. El mismo adulto que es el responsable de asegurar, reasegurar, de sostener y de contener... La complejidad de los vínculos amor-odio.

Un niño con deficiencia mental de dos años. Durante esos dos años hizo muchas posiciones, rodó...se interesó por el mundo, jugó. Desarrolló esta mirada inteligente a pesar de esas deficiencias mentales. Desarrolló sus iniciativas a su nivel.

Tenemos un principio fundamental:

## **LA MADURACIÓN PRECEDE AL APRENDIZAJE.**

**Anticipar los aprendizajes es anticipar los fracasos. E. Wallon**

Nadie puede aprender nada si no está maduro. Si no tiene un equipamiento neurobiológico, psicológico, cognitivo y emocional para el aprendizaje que le proponemos. Si yo tengo que aprender algo con un equipamiento que no poseo, que no tengo maduro, lo hago mal, si aprendo lo aprendo mal y aprendo que no sé aprender.

### **6. La secuencia de las posturas hacia la marcha.**

Existen desplazamientos que son importantes en el desarrollo infantil: pivotes, reptaciones, reorganización, primero involuntarias pero percibidas, después voluntarias que le permiten llegar al niño, alcanzar en esta postura dorsal, siempre cuando estén en superficies firmes. Pivoteos en decúbito dorsal, aprenden a rodar intencionalmente, les permite una organización espacial del esquema corporal extraordinaria. Es una experiencia de regulación, de organización tónica. Muchos niños no lo hacen porque los ponen sentados previamente, sin girar, sin reptar.

Empiezan a reptar de decúbito ventral, a sostenerse y a desplazarse en cuadrupedia, sobre manos y rodillas y a trepar porque es mucho más fácil el control de las distancias, de la altura y la profundidad, cuando el centro de la gravedad está cerca de la sustentación. La cuadrupedia y el gateo existen siempre. Y no como dicen algunos que es una etapa de desarrollo que a veces no se da. No se da cuando nosotros hemos sentado a los niños y los hemos fijado mucho tiempo, empieza a desplazarse, a deslizarse de cola. Todos los niños del mundo que tienen sus brazos y piernas organizan la cuadrupedia. Otra etapa del desarrollo postural.

Así vemos en la calidad del movimiento, en la calidad de la postura, también una calidad de sentirse disponible, patrón de su propio cuerpo o anclado en su cuerpo, torpe en su cuerpo.

El desplazarse en cuadrupedia alta, poco a poco se van poniendo de pie, se van poniendo de rodillas y empieza a caminar de rodillas. Otra etapa fundamental antes de ponerse de pie. Cuando tienen espacio, cuando están en un corralito se ponen de pie, cuando todavía no están maduros, están agarrados, cuando todavía la base de sustentación no les sostienen demasiado bien.

El primer desplazamiento con el tronco vertical, porque antes el cuerpo estaba en horizontal en los desplazamientos. Poco a poco ponerse de pie con apoyo, en la postura de pie las rodillas levemente flexionadas, les permite que el eje de verticalidad quede entre los pies. Otros niños que hemos puesto de pie previamente y no estaban maduros, necesitan bloquear con las rodillas la fuerza de las piernas, que todavía no son suficientemente tónicas. Por lo tanto, hay un desplazamiento de la línea de gravedad hacia delante. Desde allí, empiezan a acuclillarse, subir y bajar el centro de la gravedad, para construir cada vez posturas mejores. Podemos compararlas con otras posturas de mala organización postural.

El caminar lateralmente, es la primera marcha lateral, es lógico, porque todavía no se maneja la verticalidad, da miedo ponerse de pie sin apoyo, dar pasos de frente sin sostén y luego caminar. Es decir, dominar las posturas y el equilibrio dinámico.

Hay otra historia para ponerse de pie.

Hay otras maneras de ponerse de pie que van a organizar otro tipo de esquema corporal.

Por ejemplo bloquear las rodillas, mirar la postura de los pies, no puede despegar un pie del suelo, se va de cabeza o impulsado por el otro pie...

Después acuclillarse sin apoyo, a subir y bajar en vertical con esa sensación orgánica, de dónde tengo que asegurarme, apoyarme, porque esto me tira. Es decir, **al placer del dominio del acto motor se agrega el placer de la actividad mental.**

El placer de dominio no nos remite solo a la realidad externa, sino sobre todo a la realidad interna. A ser él mismo el autor, el protagonista, tanto en el plano motor y práxico como en el plano emocional y cognitivo. Esto nos plantea a nosotros cómo la motricidad organiza la elegancia del gesto, la elegancia de la postura, para ir a coger un objeto alto cuando tiene además otro objeto en la mano.

 VIDEO de E. Pikler.

Viendo esta película hace 25 años, descubrí a Agnès Szanto y a E. Pikler en un congreso en París. Estaba al fondo, había ido a presentar un trabajo sobre la psicomotricidad en Argentina, yo dije, tengo que aprender, esto me cambia la cabeza, me cambia las ideas, inclusive como terapeuta.

Muestra claramente cómo por su propia maduración, por su propia iniciativa autónoma los niños van reduciendo la base de sustentación, autorregulando el nivel de peso que pueden, de apoyos que necesitan para pasar de una postura a otra.

Cuando un niño está en una situación que él se metió, que vemos que no puede salir de esa postura, si se le ayuda y cambiamos de postura, él no aprende a resolver por sí mismo. Ya a la segunda vez ha aprendido hacerlo, a pesar de que todavía la cabeza es pesada. Es otra la imagen de sí mismo, de plantearse el problema y ser capaz y “sentirme capaz de resolver el problema donde me he metido.” (Zona de desarrollo próximo). No tironeado por el adulto, sino con un adulto atento, que cuida la superficie sobre los que se apoyan los objetos alrededor, la seguridad del lugar, la seguridad afectiva a través del vínculo de apego, que le permite explorar todas las posibilidades, todos los recursos que ya dispone, que ya tiene maduros. Y plantearse aprender algunos que están en periodo de experimentación, antes que de dominio.

Cuando reptan, integran todo el cuerpo, de mil maneras distintas. Por ejemplo cuando tienen que mirar para poder mover el pie. Es un indicador muy interesante sobre el nivel de integración del esquema corporal. Todavía las sensaciones propioceptivas no son suficientes para regular la postura de pie, en esa situación de tensión nueva, necesita mirarse para regular el pie, para avanzar el pie.

La lentitud y la prudencia son condiciones necesarias de la organización motriz. Cómo se construye la prudencia, cómo se construye el conocimiento del cuerpo, el conocimiento del espacio, de la profundidad, de la distancia y de la altitud.

Cuando yo vi esta prudencia, este cuidado, el saber orgánico del niño para asegurarse, justamente el sentimiento de equilibrio íntimo, esta autorregulación. Yo trabajaba en estimulación temprana, y me dí cuenta de cómo esta estimulación de hacer hacer, provocar la reacción del chico, tenía que dejar lugar a otra postura, que es la que nosotros llamamos atención temprana. Cuando llamamos estimulación temprana justamente reivindicamos el lugar del protagonista del chico y no del estimulador, que estimula un sujeto pasivo, que recibe la estimulación y en todo caso reacciona con la respuesta adecuada o no adecuada a esa estimulación. Es un cambio de mirada, es un cambio de paradigma, y por supuesto es un cambio de práctica, no es solo un cambio de palabra.

¿Qué es lo que lleva, impulsa a hacer? ¿Qué le podría proponer el adulto, más rico en ese momento, en esa postura? ¿Qué cosa sería más estructurante para este chico? Este conocimiento de sí mismo, de apropiarse de sí mismo, apropiarse del espacio con un enorme sentimiento de seguridad de sí mismo sobre el otro y los propios recursos. Dar los primeros pasos en esta superficie oblicua, todo el cuidado de equilibración implica una regulación importante. Cuando van a hacer algo en esta organización, van con la forma de desplazamiento que más dominan, no lo que está justo aprendiendo, la que no le crea problemas, la que ya sabe. Por eso, esta niña aunque ha dado unos pasos, ahora va en cuadrupedia, sin tener que estar tan atenta a sí misma, para poder regularse.

Cuando uno está en situación de desequilibrio no puede pensar en nada, salvo en cómo hacer para no caerse. Lo único que uno puede hacer cuando se siente en inseguridad. La organización tónica de la espalda permite una mejor organización de las praxias manuales.

El solo hecho de que aparezca esa montaña impulsa a los chicos al trepado, a ponerse a prueba, a organizarse en seguridad.

Por lo tanto el rol del adulto, tiene que ver con la organización del espacio, del material, el que da seguridad afectiva y emocional, organiza el tiempo de la experiencia.

Encadenamiento, dominio de la cuadrupedia para bajar ¿qué es lo que le dice, “es mejor así”? ¿Cuál es su sentimiento íntimo para organizar hasta que puede sentirse realmente seguro en esa situación? o trepar con objetos, como determina otra organización postural, corporal, práxica, frente a la acción cada vez más compleja. Por lo tanto, el tipo de material, el tipo de objetos, el tiempo de la motricidad libre, es la forma de vida del niño, no es una actividad más, y no es una hora de plástica, otra hora de música... En la motricidad se vive todo eso.

Otro ejemplo, interesante, este otro niño. Zona de desarrollo próximo y aprendizaje social de Vigosky, mira lo que hace el otro, está maduro para, intenta algo que no sabe, promovido por haber visto cómo el otro hacía. El también prueba, no es una simple repetición. Es una reorganización de lo que percibió del otro. Por lo tanto, los chicos no aprenden solo por imitación, sino fundamentalmente por reconstrucción de lo percibido por la propia historia, con las propias posibilidades, con la propia integración de sensaciones corporales. Hace una experiencia diferente a la que ha hecho el otro.

Juego compartido con el adulto en algunos momentos que le permite tener un compañero, pero no someterse a él, ni hacer por él, ni hacerlo porque está él, cosa que me parece fundamental. Dicen que el adulto tiene que jugar con el niño, es aniquilar y anular las posibilidades, Winnicott, la capacidad del niño para estar solo, jugar solo.

## **TURNO DE PREGUNTAS**

- **Has hablado de respetar las fases de desarrollo motriz. Pero, vienen de casa con posturas adquiridas que no dominan. ¿Qué podemos hacer?**

Los niños que vienen ya sentados, que dominan la posición sedente, es muy probable que en esta verticalidad se sientan más seguros que en una posición acostado o boca arriba. Cuando se está acostado frente alguien que está en vertical, uno se siente etológicamente indefenso.

Nosotros pensamos que estos chiquitos han perdido una parte importante del desarrollo, tienen un hueco. Cuando hacemos el cimiento de una casa, si nosotros sabemos que tenemos buenos cimientos, hemos construido con seguridad, pero si hay un terreno frágil es probable que haya algo más débil. Tenemos que tratar de reforzar, con los medios que podamos reconstruir aquello que no ha podido construir en su momento.

Es cierto que tienen un agujero en la motricidad, que los han puesto boca abajo, que los han puesto sentados,... Si tienen después mucha libertad para moverse, para elegir, van reajustando, van readaptando, reconstruyendo, nuevas posibilidades de probar.

Cuando llegaron a sentarse ya los pararon, cuando les pararon ahora les hacen correr, después los llevan a psicomotricidad para que trepen con los otros que son más grandes. Entonces, este chico ya no puede vivir plenamente en la etapa en la que está. Esto, es un principio general. Después, puedo corregir, siempre y cuando yo no le siga presionando.

Pero también hay tácticas que uno puede utilizar en ese momento. Probar cuando lo recibo, disponerlo en un lugar de seguridad, en un lugar protegido de los demás, acostado, acostarme yo también en horizontal. Entonces, proponer un tipo de relación, un tipo de palabra, de contacto, un tipo de mirada donde no vea al adulto en vertical, o sentado o agachado, desde esa perspectiva yo estoy apoyando, promoviendo. Si estiro la mano, él puede reptar, acercarse al cuerpo del adulto. En general, esto nos da bastantes resultados, en muy poco tiempo.

En una formación en Italia, me decían las educadoras que habían provocado y se habían dado cuenta, que el niño lloraba porque estaba desorientado, lo habían reasegurado, se había acostado el adulto, le hablaba, le ponía la mano encima calidamente... Con otro niño no funcionaba, lo tuvo que sentar de nuevo.

Es decir, esta maleabilidad, esta flexibilidad, hasta ver hasta dónde yo puedo ayudar, pero también con qué elementos yo puedo ayudar para que este niño reconstruya esta etapa, de pasar de una postura a otra.

Muchas veces hemos visto niños que alcanzan a mantener de pie, inclusive a dar algunos pasos con sostén, pero si se caen no saben cómo hacer para levantarse. Me parece que es un buen camino el intentar ayudarles desde esta percepción. Pero vuelvo a decir no es fácil.

También tengo que tratar, a partir de esta formación personal de la que hablamos, de poder brindar seguridad a un chico con muchos recursos diversos, y no solamente levantando los brazos, o solamente hacer lo que él quiere. La palabra, el gesto, la proximidad, la ternura de la palabra, el gesto que se acerca lentamente, que se acerca, lo toca. Porque si yo tengo un solo recurso, que es levantarlo en brazos, calmarlo en brazos, el chico se habitúa a que llora y tiene brazos. No se le da tiempo para que él busque dentro de sí mismo, aún cuando se sienta mal y llora. Necesita ese llanto, ese despliegue para los estiramientos. ¿Cuánto tiempo podemos dejar llorar a un bebé antes de que entre en pánico? ¿Cuánto tiempo podemos dejar llorar a mi bebé reasegurándolo de que estamos con él? Que lo comprendemos, que lo entendemos. Y buscan, y si no encuentra la solución se la damos nosotros. Si la solución es llegar antes de que la busque, no la va a buscar nunca. Trabajamos para la dependencia y no para la autonomía. No para que el chico pueda buscar sus propios recursos, de sus protorepresentaciones, de sus representaciones, de sus propias competencias. Porque es muy fácil, llora y el adulto resuelve. Entonces se crea un patrón, un modelo de acción, donde simplemente cualquier desajuste, cualquier situación de inseguridad en lugar de buscar por mi mismo mis propios recursos para reasegurarme, necesito solamente al otro. Esto es una de las cuestiones. Por supuesto, vuelvo a decir que lo fundamental es saber moverse en libertad, intentarlo en diferentes días, a diferentes horas, hacer un trabajo de reconstrucción o construcción que no pudo ser antes.

- **¿Qué opinión tiene de los porta bebés? Yo había entendido que les aporta afectividad, pero que son perjudiciales a nivel motor.**

En los organizadores del desarrollo son muchos los factores que se ponen en marcha, que tienen relación recíproca y una determinación recíproca de uno con el otro. Las cuestiones no son simples de causa efecto, que sean buenos o malos, sino que tienen aspectos que la



proximidad y el calor brindan, pero al mismo tiempo siente lo otro que es inevitable. Están las dos cosas, sienten la fuerza de la gravedad, sienten la postura incómoda, sienten las tensiones del cuerpo y del cuello junto con el calor del cuerpo de la madre. Lo que siente es una mezcla de todas las cosas que le pasan.

Lo que si se ha visto, y cada vez más es que hay otras maneras de llevar a los niños, de portarlos, de tomarlos. Por ejemplo no tomarlos desde las axilas al levantarlos. Nosotros hemos visto bebés muy chiquititos, de 1 ó 2 semanas, que cuando se acercaba uno de los cuidadores, estaba acostumbrado a levantarlo desde las axilas, cuando se acercaba ponía las manos así para que la cabeza no se le cayera. Aprendió rápidamente a anticipar esto, que el malestar es visible más allá del afecto, de la palabra, del cariño, viene mezclado.

Hay otras maneras de llevar. Antes se usaban unas pañoletas, donde quedaban extendidos, no verticales. El consejo de llevarlo siempre con la madre, es un estar como sí, pero que no está claro. Estar conectado con el Otro, es estar siempre conectado con el Otro. No yuxtapuesto, ni colgado del Otro. Es importante tenerlo en cuenta. Los que usan la mochila no tienen idea del desarrollo postural, armónico ni autónomo de Pikler. Dicen que cubren los efectos emocionales o psicológicos, tampoco conocen a Wallon, ni tienen por qué, pero lo fabrican. No se fabrican para el bien de la gente, sino para que se vendan, por eso se pueden hacer mochilas, andadores...cualquier cosa sirve.

#### • **¿Cómo aprender la interpretación de la observación?**

Primero para observar hay que querer observar, si uno quiere observar tiene primero que preparar el espacio, y el tiempo para observar. Si yo tengo que planificar la actividad, hacer lo otro, lo otro,...no tengo la actitud para observar. En principio hay que querer observar, hay que poder observar. Por lo tanto, construir las condiciones para el momento de la situación de los chicos que yo puedo observar...

Al mismo tiempo hay que saber observar. Para saber observar hay que construir un marco teórico, que me permita saber qué observo cuándo observo, cuál es el objetivo de la observación, y qué elementos y qué indicadores voy a tomar de esta observación para confrontarlo con el marco teórico, es decir, con el estigma conceptual que fue construyendo. Se hace coherente lo que yo veo con lo que pienso.

Ves una teoría tan abstracta, tan lejana, tan incomprensible, que los niñitos que yo veo, que me enseñaron en la teoría, son solamente el promedio abstracto del niño que no existe. Aquí tengo a María, Pedro que muestran esto. Me parece que el aprendizaje de la observación es una parte de la formación. El aprendizaje de la actitud, el deseo, la intencionalidad y la sensibilidad. También es una educación para mirar, para observar. Es un proceso, no tiene el ojo clínico, unos son más rápidos otros son más lentos, en realidad uno aprende. Para aprender, hay que querer aprender. Yo quiero, quiero, pero no me doy la posibilidad; entonces no quiero.

Pensar en construir una actitud. Si yo quiero ayudar a crecer un niño autónomo, que piensa con su propia cabeza, un niño que pueda sentirse libre, competente de elegir si hace, si toma, y no solamente un receptor de la consigna que le da el adulto. Es decir, alguien que acata sumisamente la orden, la consigna del adulto, o cuando siente que es un pobre, que no alcanza, o es un trasgresor y por lo tanto va a ser señalado. También es una elección ética y epistemológica.

Si yo quiero ayudar a crecer a un niño libre, autónomo, con seguridad en sí mismo, es una psicología y es una pedagogía. Buscaré los autores como Wallon, Pikler, Vigosky, Aucouturier, que me ayuden a entender este proceso de la autonomía, de la libertad de los niños, de la seguridad en sí mismo, de la confianza, del respeto por el otro. Además para aprender a respetar al otro, para que los niños sean respetuosos con los otros pares y los adultos, es

necesario que hayan vivido en el propio cuerpo el ser respetado, porque nadie puede dar lo que no tiene. Y nadie puede aprender aquello que no haya vivido intensamente en su propio cuerpo. Si no ha sido respetado su ritmo de desarrollo, su capacidad, su intencionalidad, sus intereses, este niño de dónde va aprender qué significa respeto. Eso por un lado. Si lo que yo quiero son niños que en vez de respetar temen al adulto, o se someten a él y haga las cosas no porque son interesantes, ávidos de conocer y comprender el mundo, sino para darle placer al adulto que le va a poner la carita sonriente, el “bravo, bravo”, el “muy bien”, el “nada, no has sido, no has llegado, no has logrado los objetivos”.

Si solamente el niño va a construir para el placer del otro, o para el placer del propio descubrimiento, es otra psicología, es otra pedagogía, y seguramente en muchísimos libros y en muchísimos lugares, el estímulo que le da el adulto al niño, la valoración, el reforzamiento, el bravo, y el viva, es lo que construye el desarrollo de ese chico, tironeado, empujado, arrastrado por el deseo del adulto. Un adulto que no entiende que el propio niño tiene sus propias motivaciones, sus propios intereses, que tal vez son muy interesantes. Por eso digo, que hay una elección, una ética y una epistemología.

Ética, de qué tipo de sujeto queremos ayudar a crecer. Epistemológica, cuáles son las prácticas, las teorías, las experiencias en el mundo, que me ayudan a ayudar a crecer a este tipo de sujeto y no al otro tipo de sujeto. Eso es también, cuando uno dice observar, observa a un niño que actúa con libertad de movimiento, en un ambiente interesante. O en su lugar, observa a un niño que lo ha puesto sentado en las faldas de la madre o sentado delante de un recipiente con unos cubos. Ve si mete los cubos en otro recipiente. Si los pone delante del recipiente cumplió con la consigna, tal edad mental... Si el niño tomó el cubo, agarró el otro cubo, “no, no, ahí dentro” eso no responde a la consigna. No tiene nivel mental. Son concepciones distintas, que crean miradas distintas. Crear una posibilidad de mirar, de entender...

- **Me ha parecido muy interesante la libertad del movimiento para construir la subjetividad, y poder partir de la iniciativa del niño, de la motivación, el dejar hacer, intervenir sólo en el entorno. Me ha aparecido muy interesante que la maduración precede al aprendizaje. Pero me surge la cuestión ¿qué hacemos con los niños que a los veinte meses por ejemplo todavía no han empezado a andar?**

Es normal. Si ese niño durante esos veinte meses ha reptado, ha gateado, ha realizado cosas de aprendizaje, coge objetos, toma objetos, se hace preguntas interesantes acerca de cómo es esto con respecto a el otro, está activo, está con una actitud abierta, los adultos lo ven, y no camina. No hay ningún problema. Ya va a caminar.

Es decir, porque si nosotros miramos la tabla de observación del desarrollo motor autónomo, hay muchísimos niños que comienza a caminar a los 24 meses. No es porque no hicieron nada. Otra cosa es un chico que no camina, o que comienza a los 12 meses, pero camina mal, o está inseguro y cuando tiene un objeto lo único que hace es llevarlo a la boca para asegurarse, ese chico aunque camine a los 12 meses, me parece que está mucho peor que el otro que no camina.

- **¿Qué hacemos con niños que tienen algún tipo de discapacidad o parálisis cerebral? Dejamos hacer o ...**

Yo he tenido una gran maestra, que se murió, Judith Falk, directora de instituto de Budapest, que nos decía siempre “con los niños de desarrollo lento y con los niños con discapacidad, hay que hacer lo mismo pero mejor todavía”. Porque, dejar hacer, eso es, que no hacen nada. Es crear las condiciones para que hagan lo que puedan hacer, y cuando un chico tiene el placer de hacer lo que puede hacer, va buscando cómo va a hacer cada vez más algo, a medida que se desarrolla, cada vez aprende algo más, sabe algo más de sí mismo, y siente el placer y el

respeto del adulto que respeta esa situación. Por ejemplo un niño que yo sé, que nunca se va a poner de pie por sí mismo, en algún momento yo le voy a tener que poner una prótesis. Pero primero ha ejercitado, ha vivido con plenitud y confianza con el otro, que lo ha respetado, para tener el deseo inclusive en algún momento para decirle “ponme la prótesis” Señalar que ha llegado el momento de ponerle de pie con el adulto.

Cuántos de ustedes dicen: uno actúa sobre el entorno, o que prepara el material y ya está, se sentó, mira para otro lado, mira por la ventana, se mira las uñas... No, no es eso lo que dice Pikler, ni lo que decimos ninguno de nosotros. Nosotros decimos que miramos atentamente, empáticamente, estamos pendientes de lo que hacen los chicos, de cómo hacen. Por ejemplo si vemos que tienen mucha dificultad, y quiere subir a ese lugar para trepar. Vemos que no llega, a lo mejor el problema no es cómo yo le ayudo, le doy la mano para que trepe o para que baje. Sino cómo le pongo una plataforma más chiquita al lado para que suba un escalón intermedio, para que él pueda. A partir de esto yo estoy trabajando, estoy actuando con la mirada, con el gesto, con la actitud, con la lentitud, con las palabras tranquilas y precisas. No inundo de palabras y excitación, y confundo las risas de placer con risas de descargas motoras.

Por lo tanto, no confundir el placer con la excitación, y pensar, que un niño con dificultades tiene necesidad de mucho más tiempo para procesar las percepciones. Tiene problemas para fijar las protorepresentaciones, así pues, tendrá que hacer más experiencias con placer de aquellas cosas que puede hacer, sin apurarse para que haga lo que no puede hacer.

Es justamente como nosotros preservamos ese vínculo de seguridad y de protección a través del vínculo de apego, no arrastrarle, ponerlo, entusiasmarlo, seducirlo para que se arriesgue donde no puede. Po ejemplo si se arriesga donde no puede por seguir al adulto, no sabe como controlar la situación de inseguridad. Ahí está el adulto para cuidarlo,... Me parece un trabajo muy complejo, muy cuidadoso, muy minucioso, para poder gozar con lo que el niño hace, y no para poder gozar con lo que yo hago con el niño solamente, sintiendo que es el producto de que él aprendió a ponerse de pie porque yo lo puse en esa posición.

Cómo crear, cómo actuar en ese espacio que se llama desarrollo próximo, cómo actuar de manera compleja, con el apego, con los materiales interesantes y el espacio seguro en la exploración, en la seguridad postural al mismo tiempo. Le permite sentir al chico las ganas, el deseo y el impulso de crecer. Si todo es difícil, si le ponen el dedo en la llaga en lo que falla todo el tiempo, cuando los chicos tienen problemas de lenguaje, “a ver, decir agua, hasta que no digáis agua no te la doy, agua, agua” Me ponen en situación de dificultad, de impotencia, siempre en la situación no puedo. Por la tanto, esa flexibilidad para moverse, en ese desarrollo próximo sin presionar, creando las condiciones para que pueda hacer, es lo que le permite al chico crecer sintiendo, que es el dueño de su propio cuerpo, de su desarrollo, protagonista y no un sometido al deseo del adulto.

- **En la etapa 0-2 años, ¿cómo podemos organizar un aula, qué materiales podemos usar que no sean los típicos de siempre? Has comentado cuál es nuestro papel, pero si puedes comentar un poco más.**

Construcción progresiva, dolorosa, difícil y complicada para que nosotros encima pongamos mayores complicaciones y obstáculos de la dispersión, disociación, disgregación. No concienciarnos del yo y del no yo, de lo que es él y es el Otro, diferenciar los propios límites, construir una unidad de sí mismo que no tiene y no hay ninguna posibilidad de juntar en una unidad las sensaciones de las piernas con las sensaciones de los brazos, con el tronco, con lo que siente interioceptivo, propioceptivo, exteroceptivo en cualquier momento. El tiene que hacer un tipo de collage, e ir articulando una experiencia con otra, construir aquello que se llama el esquema corporal, imagen del propio cuerpo, o esta unidad de sí mismo. Un trabajo increíble que van a hacer los chicos.

Durante ese periodo alrededor de los tres años o tres años y medio, nos van a dar la pista de que están en esa construcción progresiva de la unidad de sí. Unidad de sí que a nivel psicológico se llama subjetividad, que a nivel social se llama identidad. Por lo tanto, plagada de problemas, en 0-3, no es solamente si sabe grande, chico, redondo, cuadrado... Sino poder construir este sentimiento de consistencia, de densidad y de continuidad de sí mismo, frente a los cambios de sí mismo y frente a los cambios del ambiente. Por esto, me parece que los chicos dan pautas, por ejemplo dan señales cuando han podido conseguir reconstruir esta primera unidad de sí mismo, esta primera unificación de sí, a través de tres elementos:

1. La enunciación del yo como yo. Antes se refiere en tercera persona “el nene quiere, Paula quiere” No dicen yo. No han podido construir la estabilidad de este yo para poder enunciarlo como un yo, porque no es a partir de lo que dicen mecánicamente,” ¿Quién hizo el dibujo? Decir yo.” El nene que dice yo, es lo mismo que si dijera yo papá, nena, agua, es una palabra. “Bravo, bravo dijo yo. Pero ¿qué es yo? Hay que entender cuando un chico se enuncia a sí mismo, “dice yo”, llega 2/6, 3/6 años, quiere decir que ha construido simultáneamente, sincrónicamente el tú, porque no hay construcción del yo sin construcción del tú. Cuando ha podido construir el tú, este chico ha podido hacer la reversibilidad suficiente en su cabeza para darse cuenta de “cuando tú dices yo, no soy yo, eres tú”. Y “cuando dices tú soy yo no tú”. Es decir, que ha podido construir la reciprocidad precaria, pero es una primera unidad de sí. A partir de esta posibilidad, porque también ha podido determinar esta diferencia con el otro, se construye simultáneamente, sincrónicamente el yo y el tú y después el nosotros, en todo caso como una asociación de yo, tú y ellos y no como una masa discriminada de los amigos, de los nenes... donde nadie es nadie y todo está mezclado, sensaciones, emociones indiscriminadas.
2. El control de esfínteres. Casualmente alrededor de los tres años ¡Qué casualidad! ¿Qué significa que un chico ha podido construir el control de esfínteres? Quiere decir que ha hecho un largo proceso para poder discriminar las sensaciones interioceptivas, diferentes del intestino cuando quiere hacer cacas, de la vejiga cuando quiere hacer pis, de dos lugares tan semejantes y que además no se ven. Distinta de la sensación de hambre en el estómago, distinta de la sensación que le pica la garganta y tose, distintas de las sensaciones que le provoca inseguridad postural. Es decir, que ha podido ubicar sensaciones, atender sensaciones diversas de parte del cuerpo que no ve, que sólo lo puede hacer a través de la maduración neurológica, pero además psicológica, que le permite a este chico voluntariamente cerrar, elegir qué músculo va a cerrar, y tener también una organización tempo espacial, porque tiene que cerrar aquí y ahora, lo mismo que va a abrir allá después.

Es decir, que este chico además de poder tener la capacidad neurobiológica tónica, de elegir qué músculo, que no es la mano que cierra, ni la boca que cierra, es el esfínter que cierra para abrir después. Tiene que tener la suficiente seguridad emocional y afectiva, como para ver salir una parte del propio cuerpo y no aterrorizarse.

Imagínense ustedes, si ustedes estarían acá escuchándome delante de un enorme espejo, se miraran al espejo y de repente de la oreja de ustedes sale un chorro, de la otra oreja una cosa sólida. Se dan un susto terrorífico, algo sale del cuerpo de uno ¿qué es eso? Por lo tanto, uno tiene que tener suficiente seguridad emocional, afectiva, madurez, para poder soportar partes de sí, y no entrar en angustia de pérdida. Por eso, tantos niños aún grandecitos hacen cacas en el pañal, se ponen el pañal para hacer cacas, y no van al baño porque ver la caca que se les desprende, que se va, es a veces terrorífico.

Por lo tanto, maduración neurológica, maduración emocional, maduración cognitiva para organizarse, maduración del esquema corporal. Todo eso junto para poder construir el

control de esfínteres. Cuando yo ejercito una parte de la función sin esperar esta maduración completa, que hace a esta identidad y al poderse sentirse dueño y en algún momento atender a esto, cuando yo estoy muy atento, muy ocupado con una apasionante investigación, en otro juego, y darme cuenta que estoy sintiendo eso para tomar una medida, una decisión, para cerrar acá y abrir allá, y todo esto que estamos diciendo.

Cuando yo ejercito esta función aisladamente, y lo pongo en el baño, lo dejo sentado, le abro el grifo para estimularlo, es una fragmentación, una escisión de una función que junto con otras se integra en constitución de la identidad, y la deja tan colgada, justamente la función de la identidad. Mecanizo, hago que el cuerpo sea simplemente un entrenamiento mecánico, escindido del yo, para funcionar de manera visiblemente mecánica.

Es un atentado en este periodo en que el chico está haciendo todo lo posible para juntar todos los pedazos que tiene por ahí, y yo justamente lo entreno para que rompa lo poco que ha podido juntar.

3. El niño que comienza a hacer el círculo y a cerrar con la cuerda o con el trazo. Antes hacía garabatos, dejaba huellas de sí, las huellas de su propio movimiento, de los saltos, espirales, pero no podía cerrar.

Esta posibilidad de cerrar, no es solamente una maduración grafomotora, es una maduración psicológica, emocional, cognitiva y subjetiva. Lo que ha cerrado es precario todavía, porque nada más tiene tres años, unidad y consistencia de la historia y la continuidad de sí mismo. El cierre del círculo, no es un círculo que se cierra, es la proyección de lo que es su cuerpo, su cabeza, por eso de ahí rápidamente van a salir los brazos y las piernas, mucho antes de diferenciar que este círculo es la cabeza, y va hacer otro círculo para el cuerpo. Al principio está todo junto, indiferenciado. Por lo tanto, los chicos casualmente a los tres años, nos dan los tres datos maravillosos de su maduración y de su integración.

Es interesante pensar a partir de esto ¿cuál es la acción del adulto? La escuela y el aula son lugares de vida, y lo que aprenden de vida, donde viven, donde experimentan, donde son ellos pero la tarea principal es ser ellos mismos, es ser construir el civismo.

Por lo tanto, cómo yo hago un espacio para aquello que es lo propio de la construcción de sí mismo, en niños 0-1, 0-2 años. Seguramente si es la motricidad tiene que haber un espacio para moverse. Si hay mesas y sillas tengo poco espacio y me quejo porque se trepan a las mesas y las sillas. Tengo que decir no. Pero, si yo les tengo sentados quince minutos cuando tienen necesidad de moverse, estoy haciendo una violencia sobre esa necesidad de autorregulación. Los niños lo demuestran muy bien cuando tienen espacio, cuando tienen un objeto, cuando están viendo espacio para girar, para desplazarse, para reptar...también aquello que le permite ir trepando, ensayando la altura, las partes duras, las blandas, los objetos interesantes prensiles.

Los objetos que ellos manipulan para conocer, no que no puedan comprender. Para un bebé de seis meses, poner uno de estos muñecos (tentetiesos) que se bambolean, los tiran y se vuelven, es lo que nosotros llamamos objeto no pertinente. El chico no puede entender por qué se pone de pie de nuevo. Los objetos de cuerda no los puede manejar. No le ayudan a pensar, como a nosotros la televisión. Se quedan fascinados pero sin pensar. La excitación del movimiento se acumula en el tono muscular, no se resuelve en el movimiento, por lo tanto, explota su cuerpo. Luego nos quejamos de la hiperactividad... Así pues, hay objetos pertinentes y objetos no pertinentes.

¿Cómo sé cuando son los objetos pertinentes o no pertinentes? Los pongo como cosas y veo qué hacen los chicos con eso. Hacen cosas interesantes, inteligentes, o simplemente los golpean o los arrojan. Si está en época de arrojar yo no pongo maderas, porque le va a tirar la madera a la cabeza de otro nene. ¿Cuál es la pertinencia? Observar. Hay tanto que hacer. Cuando le aseguramos, cuando un niño llora continuamente ¿por qué? Yo tengo que crear un ambiente de seguridad, respetar si él no quiere hacer. Prioridad esencial, tenemos que saber el desarrollo infantil, tenemos que formarnos de nuestra forma de entender el lenguaje no verbal, del cuerpo del niño, que es como aprender una lengua extraña. Para aprender una lengua que no conozco, intento formarme, tengo que leer el lenguaje del cuerpo. Aquello que los niños dicen claramente, con su lengua que es el cuerpo, la mirada, la actitud, el discurso del gesto, del movimiento. Nosotros no construimos el lenguaje con palabras sueltas, construimos frases enunciadas con otro que a lo mejor dice “aja”, pero sabemos que en ese “aja” hay un “si te entiendo”, necesita estar en esos dos enunciados.